



El niño y el adolescente

Dra. Virginia Gugelmerier¹

Dra. Inés Salveraglio²

Introducción

Los conocimientos, actitudes y conductas que podamos desarrollar hoy desde la profesión odontológica, serán los que determinarán el cambio epidemiológico en salud bucal del próximo siglo.

Partiendo de esta afirmación, nuestros esfuerzos estarán dirigidos a proteger y mejorar el equilibrio bio-psicosocial de los niños y adolescentes; para que en el futuro redunden en un adulto también sano y preparado para mantener dichos cometidos.

Frente a este gran objetivo y desafío, debemos hacer un diagnóstico de situación que nos ubique en la realidad epidemiológica, no solamente en lo biológico, sino desde el punto de vista social, psíquico y de comportamiento de los involucrados. Es decir, debemos evaluar factores que afecten directamente al paciente, como son los factores de riesgo y de protección. Debemos, además, poner atención en las acciones propias de la comunidad, planes naciona-

Los conocimientos, actitudes y conductas que podamos desarrollar hoy desde la profesión odontológica, serán los que determinarán el cambio epidemiológico en salud bucal del próximo siglo.

les de salud, programas preventivos y acceso a la atención, entre otros.

Componentes de la atención odontopediátrica

La salud depende de una interrelación equilibrada entre el paciente y el ambiente y es teniendo en cuenta este concepto que analizaremos los componentes del siguiente esquema:

El ser humano es parte de una determinada sociedad, con una estructura político-económica y cultural definida, que rige lo que conocemos como sus condiciones de vida (trabajo, recreación, vivienda, etc.), las cuales, al mismo tiempo, serán determinantes directos del proceso salud-enfermedad de cada individuo que la integra.

Esto le ha dado fuerza al concepto de hombre como unidad bio-social (físico, psíquico y social) estando los tres componentes que lo constituyen relacionados en una permanente dinámica funcional integrada y absolutamente inseparable.

1. Docente Grado 2 Titular, Cátedra de Odontopediatria, Facultad de Odontología, Uruguay.

2. Docente Grado 2 Titular, Cátedra de Odontopediatria, Encargada del Servicio de Registro de Pacientes, Facultad de Odontología, Uruguay.



Infancia y adolescencia

Los niños atraviesan una serie de etapas físicas y psíquicas en su desarrollo, con reacciones y patrones de conducta que los distinguen claramente de los adultos.

“El niño es un ser humano en crecimiento y desarrollo, biológica y psíquicamente inmaduro y un indefenso social, que está además en constante conocimiento y aprendizaje del medio que lo rodea” (Dr. Schiafino).

Este concepto implica una visión dinámica, evolutiva y prospectiva del individuo, que desde que nace es un ser activo con su comportamiento organizado, que siente y se expresa de diferente manera de acuerdo a su edad y sus características individuales.

La adolescencia se convierte en un período de exploración y cambios crecientes, impulsándolos hacia la independencia y responsabilidad, los cuales son indicadores de madurez. Se va estableciendo, a esta edad, la identidad personal, a la vez que se van conociendo mejor las relaciones humanas: el joven se motiva cada vez más por su propia salud y es también capaz de aceptar más responsabilidad sobre su futuro.

Rol del profesional que atiende niños y adolescentes

El odontopediatra debe considerar a los niños y adolescentes, no sólo como el conjunto que está integrado en lo físico-psíquico y social, sino también como sujetos de una dinámica compleja proyectada evolutivamente hacia el porvenir.

El objetivo de la atención de su salud, no consiste solamente en satisfacer sus necesidades actuales, sino también en promover un cre-

cimiento y desarrollo normales para que llegue a ser un adulto sano.

El crecimiento y desarrollo del niño son excelentes indicadores positivos de salud, de ahí la importancia de su evaluación periódica por medio de gráficas sencillas, peso y talla, circunferencia craneana, identificación de los logros alcanzados en cada una de las etapas “clave”, etc.

La detección precoz de alteraciones del desarrollo permite intentar un tratamiento adecuado. La pérdida de esta oportunidad frecuentemente única y breve, hace más difícil compensar este déficit que ha de influir como un elemento negativo en el potencial futuro de ese niño.

De esta manera el proceso de crecimiento y desarrollo del niño se transforma en un “eje operativo” de la atención de la salud, no sólo para él, sino también para su familia y la comunidad.

La compleja tarea de proveer cuidados adecuados de salud a este grupo etario, exige actuar en múltiples niveles y trabajar en equipo, lo cual potencia la mejor resolución de los problemas.

Normas para una correcta atención odontopediátrica

Tras revisar los principales factores que gobiernan el éxito de la odontología para niños y adolescentes, y a pesar de encontrar que cada escuela preconiza sus técnicas, nuestra experiencia nos ha indicado ciertas normas sencillas y positivas.

1. Informarse sobre el niño, charlar con él, descubrir algo sobre sus aficiones, gustos y lo que pueda disgustarle.
2. Introducirlo en la odontología dándole su tiempo de adecuación.



3. Presentarle el consultorio y describirle el tratamiento que vaya a realizarse (decir - mostrar - hacer); no mentirle, utilizar un lenguaje comprensible y adecuado a cada edad.

4. En caso necesario, realizar una operación simulada.

5. Proponer un plan de tratamiento adecuado para cada sesión y llevarlo a cabo.

6. Trabajar con tranquilidad.

7. Tratar de interesar y distraer al niño. Desplazar la conversación. Manejo del timbre de voz.

8. Períodos adecuados del tratamiento, incluidos descansos.

9. Aplicar técnicas sencillas, rápidas y eficaces, estableciendo prioridades y trabajando por cuadrantes.

10. Demostrar que los logros del paciente se valoran, mediante palabras, estímulos, recompensas.

- les transmiten el valor de su salud familiarizándolos con el equipo de salud;

- los estimulan emocional e intelectualmente.

A medida que el niño crece, su ámbito vital se amplía y entran en juego otras influencias, sobre todo del medio escolar, club, amigos; que contribuyen a acentuar su proceso de socialización y modelación de la personalidad.

Durante los primeros años, el niño representa el camino, que a través de actividades preventivas y sociales, promueve la introducción de nociones de salud en la familia (promotor de salud).

El logro efectivo de la salud bucal del niño requiere de la comprensión y cooperación familiar, su presencia es esencial en el seguimiento del tratamiento. Debemos demostrarles que su rol es fundamental y dialogar con ellos sobre los problemas en la dieta, higiene bucal, etc., y tenerlos informados de los progresos. Esto les da la oportunidad de ser partícipes de los logros en salud de sus hijos y cooperar con ello.

Familia y medio ambiente

Debemos reconocer a la familia y la comunidad como los entornos de mayor influencia en el desarrollo del niño.

La familia constituye la trama básica donde se lleva a cabo el proceso de crecimiento y desarrollo del niño, es el elemento socializador más importante en las etapas tempranas.

Los mejores resultados de la educación a nivel familiar la obtiene los padres que:

- conviven con sus hijos (familia funcional);
- son su apoyo o guía, cuando aún no son capaces de tomar sus propias decisiones;
- les brindan amor y cuidado, lo que les da seguridad;

Conclusiones

El odontólogo que atiende niños y adolescentes tiene como tarea cotidiana la vigilancia del desarrollo y crecimiento de sus pacientes.

La capacidad intelectual de cada niño tiene las fronteras que le impone el rango de organización propio de ese estadio. A su vez, cada estadio tiene características esenciales que el odontopediatra debe conocer y respetar, determinando el nivel evolutivo del niño para reconocer sus limitaciones y descubrir cuál es el valor de salud que tiene nuestro paciente, su entorno familiar y medio ambiente social.